

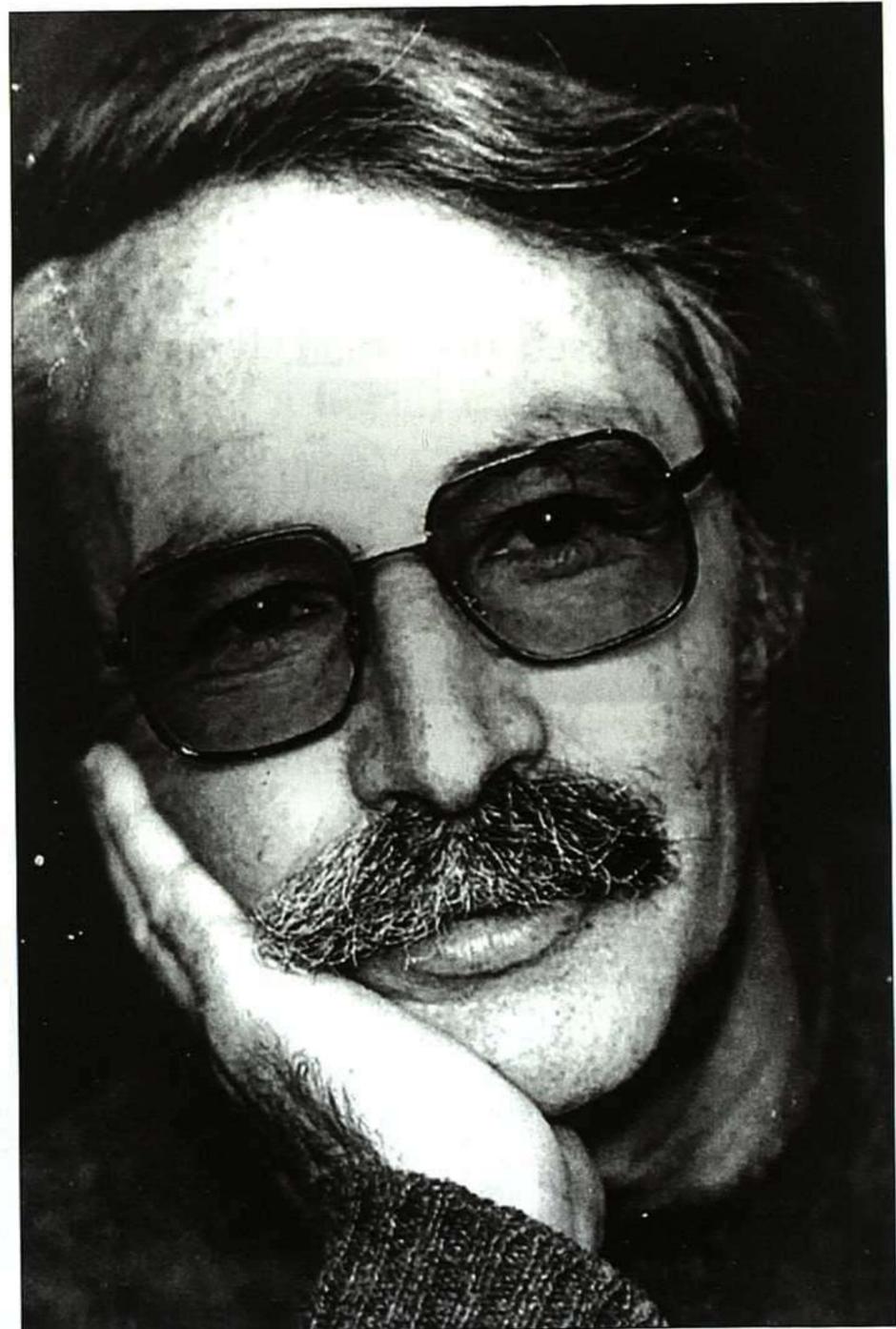
ENTREVISTA

# Uri Orlev: un soldado de papel

por Maite Ricart

*En 1996, obtenía el Premio Andersen el escritor Uri Orlev (Varsovia, 1931), afincado en Israel desde 1945. En esos momentos, en España sólo conocíamos uno de sus más de veinte libros para niños y jóvenes,*

*Una isla entre las ruinas (Alfaguara, 1991), la historia de un niño que sobrevive solo en el gueto judío de Varsovia a la espera de que su padre venga a buscarlo. El tema de la II Guerra Mundial y de la persecución de los judíos por parte de los nazis es recurrente en bastantes de sus obras, aunque siempre contado con ojos de niño, los del propio autor, que saben extraer de aquellos acontecimientos terribles una aventura. Orlev visitó Barcelona el pasado mes de septiembre, y tuvo tiempo de charlar con nosotros.*



Uri Orlev, el flamante Premio Andersen de literatura infantil y juvenil 1996, estuvo en Barcelona a principios de septiembre, en visita turística, no de promoción. No obstante, por petición de sus editores en España, Alfaguara y Noguer, no tuvo inconveniente en recibir a los periodistas. Hubo una rueda de prensa el 7 de septiembre en el FNAC, pero antes, el escritor concedió una entrevista a *CLIJ*, en la que habló de su infancia, de sus libros y de los motivos que le condujeron a escribir casi exclusivamente para un público infantil y juvenil.

Uri Orlev, nacido como Jerzy Henryk Orłowski, ha escrito más de 25 obras de LIJ y tres para adultos, que han sido traducidas a más de diez idiomas. Él escribe en hebreo, y también traduce a esta lengua obras escritas en polaco. Se dio a conocer con una novela para adultos de carácter autobiográfico, *Soldados de plomo* (*The Lead Soldiers*), publicada por primera vez en 1956, aunque en español no la pudimos leer hasta 1997, editada por Bruño, en su colección juvenil Paralelo Cero. En ella, Orlev cuenta lo que él denomina su «segunda infancia», la que transcurrió durante la guerra. En *Soldados de plomo*, los protagonistas son una familia de judíos polacos, que son confinados en el gueto de Varsovia. El padre, médico y oficial en el ejército es hecho prisionero por los rusos; la madre y los dos hijos subsisten como pueden en el gueto y luego van a parar al campo de concentración de Bergen-Belsen. Y esa es también la historia de Orlev y su familia. que ahora el escritor ha contado en su último libro, *The sandgame*, una autobiografía para sus jóvenes lectores.

El gueto de Varsovia es también el escenario de otra de sus obras más conocidas, *The Island on Bird Street* (traducida por Alfaguara al castellano, *Una isla entre ruinas*, y al catalán, *L'illa del carrer dels Ocells*), en la que se refleja, en parte, la experiencia de Orlev, y que ha sido adaptada al cine y dirigida por Soren Kragh-Jacobsen, e interpretada por Patrick Bergin.

Luego, cuando el escritor y su hermano pequeño salieron del campo de Bergen-Belsen, donde su madre había muerto a manos de los nazis, su tía los

envió solos a Palestina. Las vivencias de Orlev recién llegado a un *kibutz* en Palestina están recogidas en *Lidia, reina de Palestina* (publicada en España por Noguer en 1998), que, sin embargo, es una novela basada en un personaje real, una niña que, con la II Guerra Mundial de fondo, vive una experiencia muy dolorosa para ella: la separación de sus padres.

Es, principalmente, por estas obras sobre el holocausto, una palabra que Orlev

jamás ha mencionado en sus libros, que se le concedió el Premio Andersen en 1996. El jurado señaló entonces que «sus obras están escritas con inocencia, honestidad y humor, y no son nunca sentimentales. Él muestra cómo los niños pueden sobrevivir incluso en circunstancias horribles sin amargura. Los personajes de sus libros enseñan cómo relacionarse con la gente, y cómo aceptarla y comprenderla».

— ¿Cómo conoció a Lidia y por qué le interesó su vida?

— Fue en la década de los 50, y yo estaba en el Ejército. Lidia era delgada, medía 1,90 cm y tenía mucho sentido del humor. Me contó algunas de sus historias, muy visuales, con sus padres separados y la manía que le tenía a la otra mujer de su padre, aunque cuando la conoció, le pareció una mujer encantadora. Y me olvidé de ese tema, hasta que, en los 90, un amigo se divorció. Tenía tres hijos, y el mediano quiso irse con el padre. Estuvieron dos años juntos, hasta que el padre conoció a una mujer muy agradable, que al niño, naturalmente, no le gustó. Recordé a Lidia y escribí el libro, aunque en la segunda parte, la novela recoge mis experiencias en el *kibutz* recién llegado de Europa, más que la historia de la niña.

— La II Guerra Mundial, la persecución de los judíos por parte de los nazis son temas recurrentes en sus novelas. ¿Cree que es importante que las nuevas generaciones no olviden estos hechos históricos?

— No escribo libros históricos. Cuando era niño leía muchos libros y estaba celoso de los héroes de esas novelas porque a ellos les sucedían muchas cosas en su vida y a mí no. Cosas terribles, emocionantes, peligrosas, excitantes. En todos los libros había guerras, conflictos...

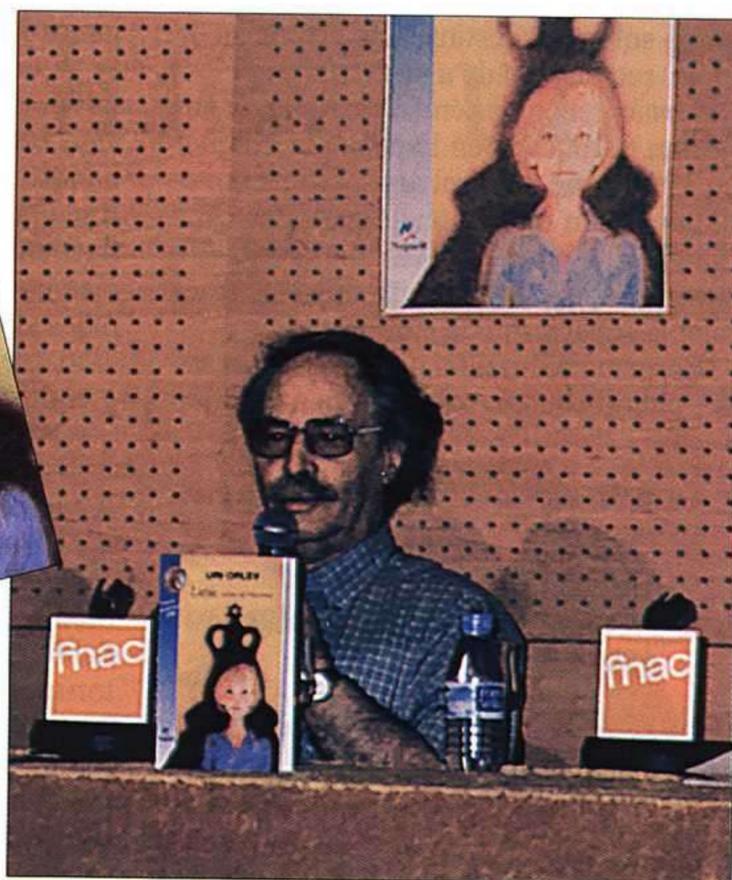
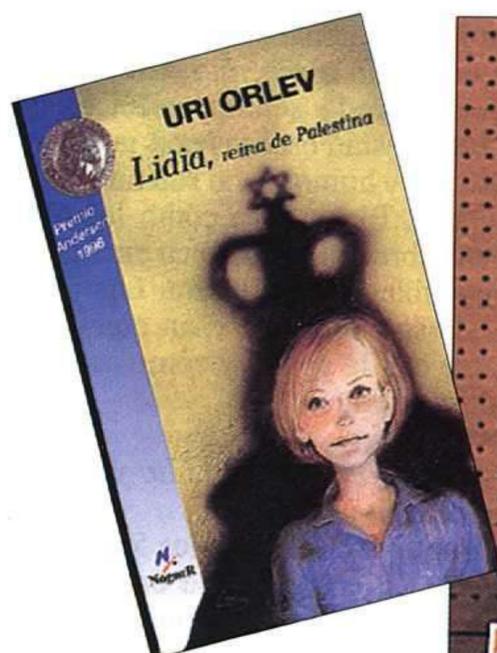
Luego, estalló la guerra y mi vida cotidiana, aburrida, cambió. Recuerdo que en Varsovia todo ardía a causa de las bombas, y yo y mi familia corríamos por las calles intentando salvarnos. Y, de repente, comprendí que a mí también me estaba sucediendo una aventura, así que durante la guerra me sentí como un héroe de novela. Ésa es la infancia que me tocó vivir, no la escogí, y aparece en mis



ANTONIA SANTOLAYA, EL MONSTRUO DE LA OSCURIDAD, SM, 1997.



ORÀ ITAN, L'ILLA DEL CARRER DELS OCELLS, ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR, 1998.



Uri Orlev, durante su visita a Barcelona, ofreció una rueda de prensa en el FNAC, para hablar de Lidia, reina de Palestina, y de otras obras.

libros porque entonces me sucedieron cosas terribles, excitantes, emocionantes... Pero nadie va a encontrar en mis obras mensajes, o sentidos ocultos. Son aventuras.

Y siempre hablo de ese período como si fuera un niño, no como adulto, porque sé que hacerlo sería como andar por encima de un lago helado y querer dar un salto —que sería la metáfora de escribir como adulto para adultos, explicando lo que ocurrió entonces—, y lo más seguro es que el hielo se rompiera y me hundiese en el agua helada. Y no sé si podría volver a la superficie.

— Usted empezó escribiendo para adultos y lo dejó. También de niño, a los 11 años, escribía poesía, género que no ha vuelto a cultivar. ¿Cuáles son las causas de estos cambios?

— Empecé a escribir poesía en el campo de Berge-Belsen, y leía mis poemas a quien quisiera escucharlos. Lo dejé porque eso hacen los niños. Durante un tiempo te dedicas a algo y luego lo dejas. Muchos años más tarde, ya de adulto, intenté escribir poemas en hebreo, pero eran muy malos. Supongo que perder mi lengua materna tiene algo que ver con esa incapacidad para la poesía.

Por otro lado, prefiero escribir para ni-

ños y jóvenes que para adultos. El porqué, no lo sé. El hecho es que mi capacidad para contar historias tira más en este sentido, quizá porque los oyentes, los destinatarios naturales de historias, son los niños y jóvenes.

— ¿Cómo surgió la oportunidad de escribir literatura infantil y juvenil?

— Cuando salió publicado mi primer libro, *Soldados de plomo*, que iba dirigida a un público adulto, pero que luego se editó en algunos países en colecciones juveniles, un periodista escribió en una revista que yo podría resultar un buen escritor de LIJ. He pensado alguna vez en llamarlo y decirle cuánta razón tenía, pero mi primer relato para niños surgió de manera curiosa. Yo escribía radiodramas, y un día se convocó un concurso, me presenté y lo gané. Era la historia de un niño que se hacía amigo del monstruo que lo acechaba en la oscuridad. Yo de niño, en el gueto, tenía más miedo de la oscuridad, de los fantasmas, que de los guardias alemanes. Recibí muchas cartas de niños sobre este relato radiofónico, y decidí convertirlo en un libro, *El monstruo de la oscuridad*, publicado en España por SM en 1997, con gran éxito, según me han dicho. Se han vendido 80.000 ejemplares, que está muy bien.

Bueno, y luego también creo que en mi dedicación a la LIJ tuvo algo que ver mi situación familiar de aquel momento. Me había casado en segundas nupcias y llegaron los hijos.

— ¿Cambió en algo su vida profesional después de ganar el Premio Andersen en 1996, por el conjunto de su obra?

— No mucho. Tal vez soy más conocido ahora, pero cuando obtuve el galardón, mis obras habían sido ya traducidas a diez idiomas. Sin embargo, después de eso han surgido proyectos interesantes. Por ejemplo, en Alemania se están publicando, como serie, unos relatos infantiles que escribí en distintos años, aunque todos protagonizados por el mismo niño que va creciendo. Se están publicando como álbumes ilustrados —los dibujos los hace una artista alemana que me parece muy buena—, y se han vendido a otros países como Japón o Estados Unidos, y también España. Son historias divertidas, como la de un león que se escapa de la camiseta donde está dibujado o la del niño que llora cuando le tienen que lavar el pelo, que yo creo que es una reacción instintiva en todos los infantes que no quieren que los adultos anden removiendo su pelo.

— En *Una isla entre las ruinas*, el protagonista no sólo lee Robinson Crusoe durante sus largos meses de soledad en Varsovia, cuando todos han sido deportados, sino que él mismo es una especie de Robinson que sobrevive solo en esa isla que es el gueto judío de la ciudad. Pero al margen de este referente tan claro en su obra, ¿qué otros héroes, qué otros escritores, le han influido?

— Empecé a leer muy pronto, y me apasionaban los libros de guerras y aventuras. Entre los escritores que devoraba estaban Karl May, Jules Verne y también el escritor polaco Janusz Korczak, al que traduzco al hebreo. Otro héroe que me gustaba, aparte de Robinson, era Tarzán. En los juegos de guerra que compartía con mi hermano, uno de los protagonistas era el Comandante Tarzán.

Y en este punto, pusimos punto final a la entrevista con Uri Orlev, y le dejamos libre para explorar la ciudad de Barcelona. ■